

Del lunes 23 al domingo 29 de Diciembre de 2019.
Anno Templi 901

Día 24 Nochebuena. Día 25 Natividad del Señor. Día 26 San Esteban. Día 27 San Juan evangelista. Día 28 Santos Inocentes. Día 29 La Sagrada Familia.

¡FELIZ NAVIDAD HERMANOS!

*¡Queridos Hermanos, Os Deseo a Todos Una Feliz Navidad!.
Alegraos, ha nacido el Salvador. La luz ha vencido a las tinieblas.*

Me gustaría que cada uno de nosotros en reflexión personal, repase este texto correspondiente a nuestra ATO del año pasado. Reflexionemos profundamente sobre el mismo, repasemos lo que hemos hecho este año, y seamos sinceros en nuestra reflexión.

En esta semana se rememora un acontecimiento histórico que recordamos y revivimos todos los años, y que representa el nacimiento y la encarnación de Dios en su hijo Jesús. Este acontecimiento, como dice San Juan, también representa nuestro propio segundo nacimiento a una nueva vida. Dios nos da la oportunidad de volver a nacer cada año.

Personalmente, repasemos qué hemos hecho este año, en qué hemos mejorado personalmente, en qué hemos contribuido a mejorar nuestro entorno, familia, trabajo, amigos, vecinos, ciudad, país, mundo... ¿Somos la sal de la tierra, o por el contrario, no hacemos nada y criticamos a los que hacen porque no son de los nuestros?

Como Orden del Temple, ¿qué hemos hecho este año? ¿Estamos orgullosos de haber contribuido a la difusión del mensaje de Jesús con palabras y con obras, a sufrir como soldados porque el Reino de Dios esté más próximo, a comportarnos como verdaderos caballeros templarios, o por el contrario, sólo nos hemos dejado ver con nuestros uniformes, ceremonias, reconocimientos, palabrería bonita y buenista, boato etc.... vacío de contenido?

¿Nos hemos cultivado, estudiado, formado y desarrollado personalmente en busca de la verdad, o nos hemos dejado llevar por los placeres, comodidades y costumbres mundanas? ¿Cuántas horas hemos dedicado a estar y hablar con nuestro Padre?

Jesús, desde muy niño, deja lo más importante a su edad, sus padres, para cultivarse, aprender, formarse, enseñar y atender a Dios. ¿Qué hemos dejado nosotros o qué esfuerzos hemos hecho por hacer lo mismo?

TEXTOS DE LA SEMANA **NAVIDAD**

Juan 1, 1-18

En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba ante Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba ante Dios en el principio. Por Ella se hizo todo, y nada llegó a ser sin Ella. Lo que fue hecho tenía vida en ella, y para los hombres la vida era luz. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron. Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino para dar testimonio, como testigo de la luz, para que todos creyeran por él. Aunque no fuera él la luz, le tocaba dar testimonio de la luz. Ella era la luz verdadera, la luz que ilumina a todo hombre, y llegaba al mundo. Ya estaba en el mundo, este mundo que se hizo por Ella, o por Él, este mundo que no lo recibió. Vino a su propia casa, y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les dio capacidad para ser hijos de Dios. Al creer en su Nombre han nacido, no de sangre alguna ni por ley de la carne, ni por voluntad de hombre, sino que han nacido de Dios. Y la Palabra se hizo carne, puso su tienda entre nosotros, y hemos visto su Gloria: la Gloria que recibe del Padre el Hijo único, en Él todo era don amoroso y verdad.

Juan dio testimonio de Él; dijo muy fuerte: "De Él yo hablaba al decir: el que ha venido detrás de mí, ya está delante de mí, porque era antes que yo. "De su plenitud hemos recibido todos, y cada don amoroso preparaba otro. Por medio de Moisés hemos recibido la Ley; pero la verdad y el don amoroso nos llegó por medio de Jesucristo. Nadie ha visto a Dios jamás, pero Dios-Hijo único nos lo dio a conocer; Él está en el seno del Padre y nos lo dio a conocer.

LECTURA
¿Qué dice el texto?

Este Evangelio nos comunica que Dios deja su cielo y se instala entre nosotros. Se hace hombre. Nos invita a contemplar al Niño recién nacido.

✘ **Dios ya existía, no fue creado. El Verbo, la Palabra estaba junto a Dios y por medio de su Hijo expresa su palabra con todo su poder. El poder de la Palabra que puede hacer cambiar todo. Desde la humildad y sencillez de un recién nacido se puede transformar y hacer cambiar el mundo. No son necesarios grandes poderes, sino el don de la Palabra.**

MEDITACIÓN
¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

Nuestra fe nos invita a humanizar la sociedad, a llenarla de luz y de vida. La deshumanización por la violencia, la pobreza, la injusticia y la violación de derechos es una negación de Dios. Dios nos enseña la fuerza de la Palabra para cambiar el mundo. Esto tiene un doble sentido La Palabra de Dios y nuestra palabra. Somos el altavoz de Dios. SOY el altavoz de Dios para cambiar el mundo.

✘ **En este mundo todo se ha cambiado y transformado con la fuerza de la Palabra y de nuestra palabra. Es por ello que debo de ser cuidadoso e impecable en la utilización de mis palabras. Éstas pueden ser hirientes y hacer daño en mi entorno haciendo cambiar el mundo hacia el mal, o pueden ser de amor y esperanza para muchos, contribuyendo así a la instauración del Reino de Dios. Por lo general utilizamos las palabras para maldecir, culpar, reprochar, destruir. Con ellas propagamos nuestro veneno personal expresando rabia, celos, envidias. Fomentamos odios entre razas, familia, pueblos, hermanos. Hacemos un mal uso de nuestro don de la palabra y ello genera estados de miedo y desconfianza. ¿Soy consciente de cómo utilizo mi palabra? ¿Cómo actúo cuando hablo? ¿Soy altavoz del mensaje de Cristo? ¿Con ellas creo el cielo o el infierno?**

ORACIÓN
¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Padre que seamos conscientes de la fuerza de Tu Palabra y de nuestra palabra. Es mejor estar callado que hablar por hablar. Que a imitación tuya, desde la sencillez del recién nacido, su humildad, y sus pocos recursos, seamos capaces de cambiar el mundo y transformarlo por la palabra y las obras.

✘ **Padre, te pedimos que nos ayudes a comprometernos a ser Palabra de vida para nuestros hermanos, a utilizar bien nuestras palabras, a experimentar la fuerza de cambio que tiene la palabra. Que nuestras palabras sean impecables, es decir, “sin pecado”.**

CONTEMPLACIÓN
(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

**¿Qué compromiso me sugiere este texto?
(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)**

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débita nostra, sicut et
nos dimitimus debitóribus nostris.
Et ne nos indúcas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "...

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple

